

ALEGRÍA Y FERVOR VAN SIEMPRE JUNTOS (B.M.)

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°39 – 20 DE NOVIEMBRE 2016

LIDERAZGO DE LA BUENA MADRE



Henriette Arroyo

“Alegría y fervor van siempre juntos. Así pues, procuren mantener a la comunidad en la paz, la unión, la benevolencia y el mutuo soporte que demuestran el buen espíritu y la indulgencia de las superiores” (BM).

El mes de noviembre es para nosotras, religiosas SS.CC., un mes congregacional, porque nos invita a hacer memoria agradecida de la vida y misión de nuestra Fundadora, y hacer esta memoria, nos lleva inevitablemente a nuestras raíces congreganistas.

En el proceso de Congregación que estamos viviendo y, de una manera particular, en el proceso de implementación para poner en marcha la “nueva configuración” de la Congregación, nos ayudaría mucho dejarnos acompañar por la Buena Madre; dejarnos inspirar por ella, por sus palabras y por su testimonio de vida.

El 35° Capítulo General, nos pide vivir el proceso de reorganización de la Congregación desde un liderazgo inclusivo, participativo, dialogal, al estilo de Jesús. En este sentido me ha parecido muy significativo e iluminador hacer memoria del liderazgo de la Buena Madre. En estos tiempos de cambio, la Buena Madre puede ayudarnos a tener una mirada nueva, una mente abierta, un corazón que se deja sorprender por las sorpresas de Dios y de esa manera, hacer surgir la vida con fidelidad y audacia creativa.

Una mirada nueva,
una mente abierta y
un corazón que se
deja sorprender por
las sorpresas de Dios

Hablar de la Buena Madre y de su liderazgo a quienes, se supone, conocen y saben mucho de todo esto, me parece muy arriesgado, sin embargo, recordar lo que ya sabemos y hacer memoria agradecida de ello, nos hace bien a todas.

Releyendo sus escritos, “*los billetes*” y la correspondencia, no encontramos ningún documento sobre el liderazgo, ningún ensayo... Pero lo que encontramos es mucho más importante; encontramos su vida, su testimonio, y algunos consejos escritos que enviaba a las superiores. Imagino que no debió ser fácil animar, acompañar y gobernar a la comunidad naciente, con tanta gente joven que quería ingresar, sin experiencia, con una misión que desbordaba, sin medios económicos, en medio de una sociedad hostil a la religión, en la clandestinidad; afrontando diversas crisis, propias y del Instituto naciente, el abandono o muerte de hermanas... y, sin embargo, lo que llega a nuestros días es el testimonio de una mujer que conocía a todas sus hermanas, que se preocupaba por ellas, que miraba el corazón de cada una y lo ponía junto al Corazón de Dios.

se preocupaba por cada hermana y la ponía junto al corazón de Dios

Como todas sabemos, la Buena Madre tenía una serie de cualidades humanas que le ayudaron mucho a la hora de ejercer su servicio como fundadora, animadora y acompañante de sus hermanas, pero es obvio que estas cualidades humanas, no eran suficientes para la gran misión que el Señor le había confiado. El secreto para vivir en fidelidad su misión, estaba en sus largas horas de adoración al pie de sagrario, allí se dejaba empapar por el inmenso amor misericordioso de Dios hacia ella y hacia su comunidad naciente.

La animación espiritual de las hermanas estaba siempre presente en sus escritos, en ellos aparece claramente una espiritualidad basada en el evangelio. Su vida estaba fundamentada en la confianza, la entrega y el abandono total en Dios. “*Señor heme aquí haz de mí, lo que te agrade*”. “*Todo por Dios, todo en Dios, todo a Dios, he aquí la única verdad consoladora*”. “*Todo por Dios, todo según Dios. Todo debería comenzar, o al menos terminar ahí*” (BM).

Una característica esencial de su liderazgo es su absoluta confianza en la “divina providencia”, confianza sostenida por una profunda experiencia de Dios, experiencia que la transmite a sus hermanas y las anima a vivir abandonadas en el Amor Misericordioso de Dios. “*Vaya al Buen Dios con confianza; que su amor la sostenga*”. “*Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; abandonémonos pues a su divina Providencia. El abandono absoluto a Dios es el medio más corto para llegar a la perfección*” (BM).

Vivir abandonada en el Amor Misericordioso de Dios

Otra característica muy importante del liderazgo de la Buena Madre es su continua llamada a la unión y comunión, se siente claramente su preocupación cuando “ésta” es deficiente. “*Estoy contenta de haber visto a todas. Me encontré con que todas y cada una parecía bastante feliz*”. Para ella, la vivencia de la fraternidad y de la comunión era fundamental en el camino de seguimiento a Jesús y en el testimonio evangelizador. “*Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21).

Podríamos seguir recordando otras características del servicio de liderazgo de la Buena Madre, de su constante invitación a: abandonarse en el Corazón de Dios, pronunciar y vivir un Fiat constante, vivir la paz, la comunión... pero aquí no se trata de agotar lo que ella dijo y vivió, sino de invitarnos a descubrir las llamadas que nos hace la Buena Madre hoy, especialmente en el servicio de liderazgo que todas estamos viviendo de una u otra forma.

Acoger la vida es lo que la Buena Madre hacía y lo que nos pediría hoy a cada una de nosotras. En este camino de reconfiguración, sus consejos, sus palabras, cobran nueva vida. Es un camino de comunión, con muchos interrogantes, que exige de nosotras dejar las preferencias personales para acoger la vida que va naciendo.

acoger la vida que va naciendo

Los Fundadores y las superiores de las primeras comunidades no lo tenían todo planeado, ni sabían todas las respuestas, pero el saberse unidas a la *“Vid como los sarmientos”* (Jn 15, 4), les daba confianza para continuar el camino iniciado, una seguridad que no provenía de sí mismas sino de su abandono en la Divina Providencia. Desde esta certeza del amor de Dios sosteniéndolas y guardándolas, *“lo que el Buen Dios guarda, está bien guardado”* (BM), y sintiéndose como un solo cuerpo, construyen la comunidad y anuncian el amor misericordioso de Dios.

Por otro lado, la Buena Madre, ante cualquier dificultad que tenían las hermanas en su misión de superiores, siempre les devolvía al Evangelio, a dejarlo todo en el Corazón del Buen Dios, a aceptar la cruz con paciencia, a volver los ojos continuamente a Jesús. Creo que este es el mejor manual para una superiora, para una comunidad que quiere vivir comprometida, en búsqueda. *“... lo demás será dado por añadidura...”* (Mt 6, 33).

Dejarlo todo en el corazón del Buen Dios

Si hoy pidiéramos “consejo” a la Buena Madre, seguro que nos respondería como lo hizo con la hermana Justine Charret *“Pida al Divino Corazón de Jesús que la sostenga. Sólo Él puede y quiere todo para usted. Con toda mi alma, yo deseo que usted sea totalmente de Él”*.